

EL SITIO DONDE DEBE ESTAR EL AMOR

Por Rogelio Erasmo Pérez Díaz
Usado con permiso

EL TELEVISOR

Mientras oraba antes de acostarse, un niño pidió con devoción:

“Señor, esta noche te pido algo especial: conviérteme en un televisor. Quisiera vivir lo que vive la tele de mi casa. Es decir, tener un cuarto especial para mí y reunir a todos los miembros de la familia a mí alrededor.

“Ser tomado en serio cuando hablo. Convertirme en el centro de atención y ser aquel al que todos quieren escuchar sin interrumpirlo ni cuestionarlo. Quisiera sentir el cuidado especial que recibe la tele cuando algo no funciona.

“Y tener la compañía de mi papá cuando llega a casa, aunque esté cansado del trabajo. Y que mi mamá me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme. Y que mis hermanos se peleen por estar conmigo.

“Y que pueda divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada. Quisiera vivir la sensación de que lo dejen todo por pasar unos momentos a mi lado.

“Señor, no te pido mucho. Sólo vivir lo que vive cualquier televisor”.

Me pregunto cuántas horas pasa usted ante el televisor y cuántas dedica a su familia cada día. Usted valora grandemente las cosas a las que más tiempo dedica; aquellas que considera poco menos que tesoros. ¿Cuál es su verdadero tesoro, los hijos o la televisión? Sus hijos son herencia de Dios (Salmo 127:3a **“He aquí, herencia de Jehová son los hijos”**) en cambio, la tele, ¿qué representa? La televisión es un medio de difusión que nos llena día a día, minuto a minuto de la maldad del mundo. Piense entonces que **“donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”** (Mateo 6:21).

Su corazón está al lado de aquello o aquellos a quien ama. Su corazón, si está en el lugar correcto, debe estar, primero que nada, al lado de Dios y luego al lado de su familia y del prójimo en general.

EL CONCEPTO DE AMOR

Busqué en varios diccionarios y enciclopedias el concepto del término “amor”. Casi todos coinciden en estos dos significados:

- 1.- Sentimiento de afecto y pasión experimentado por una persona hacia otra.
- 2.- Inclinação o afecto hacia una cosa o hacia alguien, cuyo bien se desea.

Creo que le falta sazón a ambos significados. Amor es, más que eso, compromiso, entrega y, sobre todo, mandato que estamos obligados a cumplir.

Además del conocido pasaje de Mateo 22:37-40, existen innumerables otros en la Biblia que nos hablan del amor como MANDATO y no como “sentimiento”, afecto” o “inclinación”. Por ejemplo:

1 Timoteo 1:5 **“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida...”**

Hebreos 13:1 **“Permanezca el amor fraternal.”**

1 Pedro 1:22 *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro...”*

1 Pedro 4:8 *“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.”*

1 Juan 4:7 *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.”*

1 Juan 5:3 *“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”*

Judas 1:21 *“...conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.”*

2 Juan 6 *“Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.”*

Creo que debemos detenemos en este último versículo. No se nos dice acerca de qué amor en específico se está hablando. Los hombres de nuestros tiempos han rebasado los límites de todo. Ya no nos frena la altura de un monte, la profundidad del océano, lo alto de las estrellas. El hombre ha vencido todos esos límites. También ha sobrepasado los límites del concepto de amor. El amor dejó de ser hace siglos mandato divino para convertirse en simple “sentimiento”. En nuestros días no es siquiera un sentimiento. Incluso, los que así lo definen son tildados de viejos anacrónicos y románticos. Hoy el amor se ha convertido en un problema generacional.

Los que peinan canas ven en la palabra amor solo la definición del sentimiento de afecto hacia cónyuges e hijos; los jóvenes la afinidad por personas del sexo opuesto (ya, y cada día con más frecuencia, tampoco se hace énfasis en lo de “sexo opuesto”); y los más pequeños enfocan el “sentimiento” en papá y mamá.

2 Juan 6 nos dice que el amor es *“andar según sus mandamientos”*. Es decir, que el amor no está acotado por lo que sientan nuestros imperfectos corazones, sino por un mandato, bien explícito por cierto, de quien nos creó, sustenta y decide hasta cuando hemos de vivir. Martí decía que *“el hombre no muere cuando deja de existir, sino cuando cesa de amar”*. Hoy existe un refrán popular, usado frecuentemente por algunos que se llaman martianos: *“nadie quiere a nadie, se acabó el querer”*. Es hasta normal que suceda en personas que no han experimentado una relación con el Dios vivo. Pero, ¿y qué hay de los que nos llamamos cristianos? ¿Sería correcto que algunos, parodiando el refrán popular, dijeren: *“nadie ama a nadie, se abolió el mandamiento”*? No lo dude, hermano, el amor es un mandamiento que tiene tanto vigor en la actualidad como cuando Dios creó al hombre y lo puso en el jardín de Edén. También en el mismo orden debemos obedecer el mandato: primero Dios, después el prójimo y, como primero de todo prójimo a nuestra “ayuda idónea”, aquel o aquella que es hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne.

Luego nos dice la palabra de Dios en 2 Juan 6 que el mandamiento es que andemos en amor. Pudiera parecer un juego de palabras. Precisamente, lo vemos así por el énfasis que Dios hace entre la unidad de los términos “amor” y “mandamiento”. Primero nos dice que amar es “andar según sus mandamientos”. Luego nos declara que el mandamiento es “que andéis en amor”. O sea, que amamos cuando obedecemos a Dios y que el principio de esa obediencia es el amor. No hay opción. Ambos términos se complementan, están al mismo nivel y son dependientes el uno del otro. Creo que, visto así el pensamiento martiano cobra una actualidad fuera de toda duda: definitivamente, el que no ama está muerto. Y, definitivamente también, el amor no es algo asociado con lo que sentimos, sino con lo que creemos. Pienso que el tamaño

de nuestro amor es igual al de la fe que le tenemos a Dios. Eso quedó instituido por Dios desde el huerto de Edén y, del mismo modo que quien lo instituyó, el amor es algo eterno. Precisamente, el versículo que estamos viendo termina así: **“como vosotros habéis oído desde el principio.”**

En esta fecha es parte de las tradiciones humanas que celebremos el día del amor. Pero las tradiciones no tienen fuerza alguna al ser confrontadas con la palabra de Dios. Hebreos 13:1 nos dice: **“Permanezca el amor fraternal.”** ¿Sabe usted lo que significa “permanezca”. Permanecer es sinónimo de persistir, durar, subsistir, perseverar, sostener, mantener, afirmar, pero, más que todo eso, es sinónimo de perpetuar y eternizar. Es evidente que el amor no es de un día, sino de todos los días... por los siglos de los siglos. No lo dude: lo que usted diga amar hoy y mañana no amarlo más, nunca lo amó.

¿Regalar hoy una flor? ¿Prodigar una caricia o un beso? ¡Perfecto! Pero más perfecto fuera que usted sintiera eso, más que como un gesto, como mandato cotidiano. Y no solo con su Dios, su esposa, sus padres, hijos o amigos. Eso es sencillo. Eso lo hacen también los publicanos y pecadores. Lo difícil es amar a quien nos aborrece y esa es también voluntad de Dios. Por eso amo también al que trata de dividirnos. Aborrezco su deseo pecaminoso, pero lo amo a él, y por él oro.

Que Dios les bendiga abundantemente y los colme de amor para prodigar a quienes los aman y a los que no les aman por igual.

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.